

Consultado en:

<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropia/article/view/11250/11761>

Fecha de consulta: 25/02/2025

UN OTRO INVISIBLE

Algunas reflexiones sobre los pueblos indígenas en aislamiento voluntario a propósito del Proyecto de Ley 1035

Eduardo Romero Dianderas

Sumilla

Este artículo esboza algunas reflexiones históricas, conceptuales y sociológicas sobre los pueblos indígenas en aislamiento voluntario que existen en la región del Purus. Las reflexiones presentadas por el autor son fruto de una serie de breves trabajos de campo realizados entre los meses marzo del 2011 y enero del 2012, así como de entrevistas con distintos especialistas indígenas y no indígenas en la materia

La reciente presentación en el Congreso del Proyecto de Ley 1035, el cual busca declarar de necesidad pública la construcción de una vía terrestre entre las ciudades de Puerto Esperanza (Purús, Ucayali) e Iñapari (Tahuamanu, Madre de Dios), ha desatado un intenso debate nacional donde renace la vieja tensión entre conservación y desarrollo en la Amazonía peruana .

Dicho Proyecto de Ley busca responder a la demanda de un sector mestizo de la población purusina por solucionar el endémico y urgente problema de aislamiento de la Provincia del Purús, una de las zonas de frontera más aisladas del Perú. Para ello, se propone la construcción de una carretera o vía férrea que atravesaría un enorme mosaico de áreas protegidas conocido como el Corredor de Conservación Purús Manu (CCPM), un espacio de conservación que protege más de tres millones de hectáreas de bosque amazónico desde el Parque Nacional del Manu hasta el Parque Estadual Chandless, en el Brasil.

El debate sobre las implicancias humanas y ecológicas de este proyecto vial ha ido tomando mayor relevancia pública desde el año 2011, luego de que el presidente Ollanta Humala visitara la

Provincia de Purús. Sin embargo, a lo largo de esta polémica, tanto “conservacionistas” como “pro-carretera” han tendido a asignar un lugar marginal a una de las más importantes consideraciones a tener en cuenta en el marco del CCPM: este enorme espacio de conservación, único en su tipo dado su natural aislamiento geográfico, es uno de los últimos territorios en el mundo dominados en su totalidad por pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV).

La enorme cantidad de mitos y la sorprendente falta de información que existe incluso hoy en contextos regionales y provinciales ha causado

¿Por qué el aislamiento? ¿Historia de una lucha por la supervivencia?

que la protección de estos pueblos, que podrían ser exterminados de prosperar la mencionada iniciativa legal, haya sido tratada marginalmente y sin asumir como axioma la defensa de su derecho a la vida y a la libre determinación.

En este breve artículo busco esbozar algunas reflexiones históricas, conceptuales y sociológicas sobre los pueblos indígenas en aislamiento voluntario que existen

en este enorme espacio de conservación. Las reflexiones que presentamos son fruto de una serie de breves trabajos de campo realizados entre los meses marzo del 2011 y enero del 2012, así como de entrevistas con distintos especialistas indígenas y no indígenas en la materia.

¿Por qué el aislamiento?: historia de una lucha por la supervivencia? ¿Cómo es posible que en pleno siglo XXI, tras los largos y complejos procesos de colonización y “domesticación” que han configurado los actuales espacios amazónicos, puedan seguir existiendo hombres y mujeres que no poseen un contacto sostenido con el resto de la población peruana y viven al margen del mercado y el Estado?

Una pregunta tan engañosa nos fuerza a cuestionar de salida un aspecto que suele ser equivocadamente atribuido a estos pueblos: su estado de no-contacto. Esta imagen del “indio prístino” y “no contactado”, carente de historia e ignorante del mundo “mestizo” debe ser cuestionada en tanto ha servido para limpiar de responsabilidad histórica a los distintos proyectos nacionales que fueron puestos en marcha por los países amazónicos en sus “tierras de Montaña”. Al contrario de lo sostenido

por este arraigado sentido común, el aislamiento de los PIAV no se deriva de un estado de no-contacto; más bien, este ha sido históricamente su principal estrategia colectiva de supervivencia, una reacción a la violenta y a veces forzosa articulación que sufrieron los pueblos indígenas amazónicos a los distintos ciclos de la economía política global. Así, desde las correrías organizadas por los shiringueiros a finales del s. XIX hasta los secuestros masivos y las violaciones sexuales de las cuadrillas madereras a comienzos del s. XXI, los PIAV han encontrado en el aislamiento el único camino posible para salvaguardar sus vidas del avance de los frentes económicos que han ido cercando poco a poco sus espacios de vida.

Este proceso de rápido y violento contacto con la economía internacional, sin embargo, no tuvo los mismos efectos ni desencadenó los mismos procesos entre todas las poblaciones indígenas amazónicas. Así, mientras que en la mayoría de territorios amazónicos el boom gomero puso en marcha una creciente articulación con el mercado y un intenso proceso de castellanización, monetari-

“ ...esta pelea por la supervivencia no ha sido de ningún modo un proceso armonioso y desprovisto de complejidades para los PIAV... ”

zación y concentración poblacional entre los pueblos indígenas, otros espacios favorecieron (dadas sus características geográficas) la posibilidad de recurrir al aislamiento como una estrategia de supervivencia. Este es el caso del CCPM.

A diferencia de otros espacios amazónicos,

donde los cursos de agua principales nacen de la vertiente oriental de los Andes, el CCPM posee la peculiaridad de albergar en su interior las cabeceras de más de una decena de cuencas que nacen en plena llanura amazónica y que fluyen en diferentes direcciones . Esta composición hidrogeológica, que sigue permitiendo el aislamiento relativo de la zona frente a las cuadrillas madereras, la colonización y el narcotráfico, ha sido uno de los factores determinantes para permitir la supervivencia de decenas de grupos en aislamiento hasta el día de hoy. Ciertamente, empero, esta pelea por la supervivencia no ha sido de ningún modo un proceso armonioso y desprovisto de complejidades para los PIAV.

Al contrario, el costo que han tenido que pagar por asumir el aislamiento como estrategia de vida ha sido muy alto. Algunos estudiosos como Glenn Shepard formulan la hipótesis de que estos grupos se vieron forzados a abandonar la práctica de la horticultura para poder garantizar su rápida movilidad por el bosque, causando así un fuerte impacto en su seguridad alimentaria y en sus conocimientos tradicionales. Otros testimonios pertenecientes a pobladores indígenas hacen hincapié en el profundo trauma histórico que perdura en estas poblaciones a raíz de los maltratos que sufrieron durante el boom gomero, trauma que se ha visto reforzado por sus experiencias más recientes con madereros, comuneros indígenas y empleados de empresas petroleras. Finalmente, el aislamiento también ha contribuido a mantener su vulnerabilidad biológica frente a las enfermedades virales, lo cual ha significado que eventuales contagios de un individuo hayan llegado a ocasionar rápidamente la muerte de poblaciones enteras

En este contexto, durante el s. XX los PIAV han ido relacionándose en mayor o menor medida con otras poblaciones que habitan las cuencas del CCPM. Así, desde los años cincuenta la presencia de misioneros del



Litografía: Paulo Novoa

Instituto Lingüístico de Verano en la cuenca del río Purús favoreció la formación de comunidades donde pueblos como los Juni Kuin, hoy en día la población mayoritaria de la Provincia, y los Madijá, fueron “civilizados” a través de la educación y la religión. Más adelante, durante los años noventa, cerca de una centena de indígenas Chitonahuas en aislamiento voluntario fueron capturados por una cuadrilla maderera en la cuenca del río Yurúa. Tras el deceso de la gran mayoría de ellos a causa de las enfermedades virales, actualmente, cerca de una veintena de los sobrevivientes habitan en una comunidad nativa Yaminahua en el bajo Yurúa. También en esta área, encontramos una intensa dinámica de intercambio y movilidad demográfica entre la población Amahuaca en aislamiento voluntario y sus familiares “civilizados”, es decir, aquellos que habitan en las comunidades nativas de las cuencas del Mapuya y el Yurúa. Estos complejos procesos de tránsito

entre el “aislamiento” y el “contacto” nos obligan, una vez más, a cuestionar las fronteras conceptuales entre población “contactada” y “no-contactada” y a reconocer a estas poblaciones como grupos humanos dinámicos, complejos y absolutamente insertos en su entorno económico y social.

Los PIAV, el Estado y la “sociedad nacional” en el s. XXI

En la actualidad, resulta imposible determinar con precisión la cantidad de población indígena en aislamiento voluntario que habita en el CCPM. Esta dificultad se funda específicamente en dos aspectos inherentes al modo de vida de los PIAV. Por un lado, en la imposibilidad de realizar censos dado el enorme riesgo que supondría el establecimiento de un contacto cercano. Por otro lado, en la imposibilidad de realizar estimaciones serias debido a la enorme movilidad

territorial de estos grupos, los cuales pueden llegar a desplazarse cientos de kilómetros y cruzar las fronteras nacionales durante sus ciclos de vida . Lo que sí sabemos, gracias a la información indirecta proporcionada por comuneros indígenas, población en “contacto inicial”, misioneros y otros actores, es que actualmente los PIAV que habitan el CCPM son básicamente cazadores y recolectores pertenecientes a dos grandes grupos etnolingüísticos.

Por un lado, población panohablante – donde se cuentan los denominados chitonahuas, murunahuas, mastanahuas, amahuacas, etc. - que habitan en las cabeceras de las cuencas de los ríos Mapuya, Yurua, Envira y Curanja. Por otro lado, población arawakhablante que es denominada genéricamente como “mashco-piro”, los cuales se encuentran dispersos en un extenso territorio que va desde el Parque Nacional del Manu hasta las cuencas altas de los ríos Purús y Yaco. Debido a la constante reconfiguración de las fronteras económicas en actividades tales como la tala ilegal de madera, el narcotráfico o la extracción petrolera, en los últimos años los patrones de movimiento de los PIAV del CCPM han variado considerablemente, creando situaciones de contacto no siempre pacíficas con otros pobladores de la zona .

“Este tipo de encuentros se ha ido multiplicando a través de los años, haciendo sumamente urgente la adopción de medidas que garanticen la protección tanto de la población indígena en aislamiento como del resto de habitantes del CCPM...”

En 2010, un encuentro fortuito con un grupo “mashco-piro” en la comunidad nativa yine de Monte Salvado dio por resultado un adolescente herido gravemente por una flecha.

En el mismo año, el puesto de control del Parque Nacional Alto Purús en la cuenca del Tahuamanu - situado muy cerca del trazo propuesto por el proyecto 1035 – fue invadido por un grupo de indígenas en aislamiento, forzando la retirada temporal de los guardaparques. Este tipo de encuentros se ha ido multiplicando a través de los años, haciendo sumamente urgente la adopción de medidas que garanticen la protección tanto de la población indígena en aislamiento como del resto de habitantes del CCPM. No obstante, la política estatal en materia de protección PIAV se ha caracterizado por una ausencia total de voluntad política.

“ No obstante, la política estatal en materia de protección PIAV se ha caracterizado por una ausencia total de voluntad política...”

Si bien el Estado peruano se encuentra obligado jurídicamente a velar por la integridad física y cultural de los PIAV a partir de la aprobación de la Ley 28736 en el año 2006, en el terreno presupuestal e institucional esta obligación sigue constituyendo una promesa pendiente. La Oficina Técnica de Protección de Pueblos Indígenas en Aislamiento y en Contacto Inicial (OTPIACI), adscrita al INDEPA dentro del Viceministerio de Interculturalidad, carece de los recursos humanos, logísticos y presupuestales para llevar a cabo su tarea. De este modo, y pese a los notables y recientes esfuerzos que se han venido realizando desde la burocracia y la sociedad civil, la competencia institucional de este organismo fuera de la ciudad de Lima continúa siendo básicamente una fantasía.

Pese a que este panorama pueda parecer desolador, varios avances significativos han sido puestos en marcha por distintos actores regionales en el ámbito del CCPM. Este es el caso en particular de las iniciativas que ciertas organizaciones indígenas han venido implementando a través de programas de protección y vigilancia en varias cuencas con presencia de PIAV. Tal es el caso de la FENAMAD en la cuenca del río Las Piedras y de ACONADIYSH – ORAU en la cuenca del río Yurúa, ambas experiencias que han logrado implementar puestos de control con agentes de protección indígenas encargados de la vigilancia de zonas sensibles a presencia de PIAV. En definitiva, iniciativas como estas, fruto del trabajo de las organizaciones indígenas amazónicas, deben ser potenciadas a través de su articulación en planes de protección y marcos legales que cuenten con reconocimiento del Estado en materia institucional y presupuestal.

Conclusiones

Luego de este rápido repaso por la historia y el contexto de los PIAV del CCPM, me gustaría presentar algunas ideas fuerza que resultan pertinentes en el marco del debate sobre la carretera Puerto Esperanza – Iñapari. Una primera idea se refiere a la necesidad de reconocer como comunidad nacional la deuda histórica que existe con la población indígena en aislamiento voluntario, la cual es sin duda la prueba viviente más tangible de los abusos que el Estado peruano permitió e incluso promovió hacia los pueblos indígenas amazónicos hasta hace muy pocas décadas.

“ Si, como alguien dijo alguna vez, una Nación debe ser juzgada por cómo trata a aquellos que son más vulnerables...”

Dicho reconocimiento no debería pasar únicamente por un tema declarativo, sino que debería traducirse en una priorización de los mecanismos para su protección que pasen por la construcción de un verdadero ente rector eficiente y descentralizado.

“ Por otro lado, tampoco existe una reflexión sistemática sobre cómo articular los marcos institucionales del Estado con el trabajo que han venido desarrollando las organizaciones indígenas ...”

Una segunda idea se refiere a la necesidad de reforzar los marcos jurídicos que brindan la pauta para la protección de los PIAV. Actualmente, los principales instrumentos jurídicos para su protección, las Reservas Territoriales, poseen una serie de problemas institucionales y vacíos jurídicos que abren la puerta para las actividades extractivas y no brindan mecanismos para la inclusión paulatina de aquellos grupos indígenas en aislamiento que decidan, eventualmente y a través de un proceso marcado por su propia decisión, constituirse en comunidades nativas. Por otro lado, tampoco existe una reflexión sistemática sobre cómo articular los marcos institucionales del Estado con el trabajo que han venido desarrollando las organizaciones indígenas, los cuales son, en buena cuenta, los actores que han asumido históricamente el verdadero liderazgo en la protección de los PIAV.

Finalmente, y quizás a manera de una reflexión política más amplia, es necesario ha-

cer hincapié en la necesidad de exigir (nos) una deliberación política que sea capaz de incorporar en todas las esferas de la planificación pública – procesos de ordenamiento territorial, planes de desarrollo, estrategias de desarrollo productivo, etc. - una reivindicación primordial del derecho a la vida y de la dignidad humana por sobre cualquier cálculo o interés económico particular. Si, como

alguien dijo alguna vez, una Nación debe ser juzgada por cómo trata a aquellos que son más vulnerables, hoy tenemos la oportunidad ante el Proyecto 1035 de demostrar que ya no estamos dispuestos a sacrificar, en aras de un progreso basado en la explotación desmedida del bosque amazónico, las vidas de aquellos más ignorados, acosados y violentados.

1 Beatriz Huertas, Pueblos indígenas en aislamiento del Norte de Madre de Dios.

I. Al respecto puede consultarse un reciente balance de los impactos positivos y negativos del proyecto vial publicado en el portal virtual NoticiasSer ().

II. Entre las principales cuencas que nacen al interior de este paisaje encontramos las del Envira, Yurúa, Piquiyacu, Inuya, Chandless, Mapuya, Sepahua, Las Piedras, Tahuamanu, Yaco y Purús.

III. Para algunos casos registrados de epidemias entre PIAV, puede consultarse el caso de los Nahuas durante 1987 en el distrito de Sepahua y el caso de los Chitonaha durante los años noventa en la cuenca del Yurúa.

IV. A manera de ilustración, tuvimos la oportunidad de encontrar dos testimonios muy parecidos, uno en la comunidad nativa de Gastabala, Provincia de Purús, y el otro en la comunidad nativa de Monte Salvado, Provincia de Tambopata, que hacían referencia a episodios de contacto con un líder “mashco-piro” al que le faltaba uno de los pies. Ambas anécdotas estaban separados entre sí por diez años y varios cientos de kilómetros.

V. Solo en lo referente a las zonas de Purús, Las Piedras y Tahuamanu, hemos podido registrar un total de 40 avistamientos, contactos y hallazgos de evidencia vinculados a pueblos indígenas en aislamiento durante los últimos 10 años. Esta información fue producida a través de la sistematización de los informes de campo del Parque Nacional Alto Purús y de la Sociedad Zoológica de Fráncfort, así como del recojo en campo de testimonios de pobladores indígenas. Esta lista, sin embargo, permanece incompleta en tanto aún no existe un registro unificado de toda la información producida por las distintas organizaciones indígenas y no gubernamentales presentes en el ámbito del CCPM.

VI. Ley 28736, Ley para la protección de los pueblos indígenas u originarios en situación de aislamiento y en situación de contacto inicial (2006).

Bibliografía:

Beatriz Huertas. Pueblos indígenas en aislamiento del Norte de Madre de Dios. Puerto Maldonado: FENAMAD, 2009.
Huertas, Beatriz. Despojo territorial, conflicto social y exterminio: pueblos indígenas en situación de aislamiento, contacto esporádico y contacto inicial en la Amazonía peruana. Lima: IWGIA, 2010.

Shepard, Glenn. Pharmacognosy and the senses in two Amazonian societies. Tesis de Doctorado (PhD). Dep. Anthropology, University of California, Berkeley. California, 1999.

Rummenhoeller, Klaus. Anexo 3: Ocupación histórica del Complejo Purús. En: Plan Antropológico del Parque Nacional Alto Purús y la Reserva Comunal Purús (propuesta). Lima. APECO & WWF. 2010 (Documento de trabajo)